

Somalia, quince años de sequía, hambrunas y guerra

La Jornada/El Mundo/Telesur

Olvidada, como casi todos los conflictos en África, la guerra que la Unión de Tribunales Islámicos emprendió contra el gobierno de Somalia tuvo un momento culminante el 17 de junio pasado, cuando dos caudillos somalíes, Bashir Raghe y Muse Sudi Yalahow, escaparon de la capital Mogadiscio en pequeñas lanchas en las que se trasladaron hasta una navío militar estadounidense que los esperaba cerca de la costa, 12 años después del fracaso de Washington por tratar de imponer la paz con 28 mil soldados.

En Mogadiscio las milicias islámicas todavía celebraban la victoria sobre las fuerzas del débil gobierno de Somalia, un país del cuerno de África trazado sobre un rompecabezas de etnias y grupos de diversas creencias religiosas, que ha estado bajo el dominio de Gran Bretaña, Italia, la Unión Soviética y Estados Unidos, interesados en controlar un punto estratégico para la comunicación marítima entre Asia, África y el sur de Europa.

Con una población mayoritariamente de confesión musulmana sunita, Somalia es un país independiente desde 1960, formado por los territorios de dos ex colonias, Somalilandia italiana y Somalilandia británica. Tuvo un sistema democrático hasta que, en 1969, un golpe dirigido por Siyad Barre instaló un régimen militar.

Ocupada por Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial con la intención de parar el avance de Italia en la región, En 1975, el país libró una guerra con Etiopía por el territorio del Ogaden que saldó con una derrota y miles de muertos y refugiados.

En 1990, Barre inició una apertura redactando una constitución que autorizaba el multipartidismo, pero un año después una insurrección derrocó su Gobierno causando más de **300.000 muertos**. Una marea humana huyó hacia los países vecinos, especialmente a Kenia. Desde entonces, sus vidas no han mejorado: Naciones Unidas estima que, actualmente, un millón de somalíes se encuentran en situación crítica.

Somalia fue presa de una de las mayores hambrunas que se hayan registrado en África, con saldo de 300 mil muertos entre 1991 y 1992.

Somalia vive desde 1991 en un estado de guerra civil producto de la formación de clanes armados en un territorio donde el control gubernamental ha sido prácticamente inexistente.

Clanes como Hawiye, Darod o Isak libran una guerra de todos contra todos para llenar el vacío de poder. La sequía y la guerra provocaron una **catástrofe humana** que hizo que **EEUU y la ONU** decidiesen enviar soldados para **pacificar la zona** en una operación conocida como 'Restablecer la esperanza'. Las tropas estadounidenses, desconocedoras de la problemática somalí, pronto se vieron envueltas en los combates, provocando la muerte de cientos de personas. Uno de los 'señores de la guerra' locales, Mohamed Farah Aidid, consciente del impacto que causarían las imágenes en la opinión pública, arrastró por las calles somalíes los cuerpos de 18 rangers estadounidenses asesinados por sus milicias mientras los grababan las cámaras de televisión. **Ante este panorama, Washington retiró inmediatamente a sus 28.000 soldados** y abandonó a su suerte a un país en el que no había aparentes intereses económicos.

Escenario de conflictos, sequías, hambrunas e inundaciones, el cuerno de Africa es una de las regiones forzadas a la formación de nuevos Estados. Tras la salida de los 'salvadores', la anarquía continuó y algunas **regiones, como Somaliland (antigua Somalia Británica) o Puntland, proclamaron su independencia**, aunque nunca han obtenido reconocimiento internacional. En 2000, unos acuerdos de paz dieron paso al actual Gobierno de transición, que no ha sido reconocido por los 'señores de la guerra' y que, en la práctica, tiene un **control bastante limitado** sobre el territorio nacional, ya que sólo ejerce su autoridad sobre algunas zonas de la capital.

Los atentados del 11 de septiembre sobre las Torres Gemelas también afectaron a este país, al que se acusó de ser refugio de activistas de Al-Qaeda. En noviembre de 2001, **EEUU congeló los activos de Al-Barakaat**, la empresa financiera más importante de Somalia, debido a su presunta vinculación con el entramado económico de Bin Laden. Además, incluyó al país en la lista de sus posibles objetivos.

Un año después, en octubre de 2002, comenzaron las negociaciones de paz a través de una '**Conferencia de Reconciliación Nacional**' que reunía en Kenia al Gobierno de transición y los principales 'señores de la guerra' con el objetivo de crear una constitución e instituciones legislativas y ejecutivas que den estabilidad al país. El 5 de julio de 2003, Somalia alcanzó un histórico acuerdo de paz que establecía la formación de un gobierno interino federal y un parlamento de transición por cuatro años. La dicha duró poco ya que, un día después, el 'señor de la guerra' Sudi Yalahow y el presidente Salad Hassan anunciaron su oposición. A pesar de estos contratiempos, las negociaciones para alcanzar la paz prosiguieron en el seno de la Conferencia.

El 13 de agosto de 2003 terminó oficialmente el mandato del Gobierno Nacional de Transición, pero se decidió que continuara al frente del país hasta que nacieran nuevas instituciones con criterios democráticos. Un mes después, en **la Conferencia de Paz** se adoptaba una constitución interina, también con la oposición de importantes líderes somalíes. Algunos de ellos abandonaron las negociaciones, paralizando el trabajo de su órgano conductor que, en octubre de 2003, tuvo que suspender sus sesiones durante tres semanas.

Finalmente, las conversaciones consiguieron dar frutos y, en enero de 2004, distintos líderes somalíes llegaron a un acuerdo para **formar un parlamento integrado por 275 miembros** encargados de elegir al nuevo presidente de la República, Abdulahi Yusuf Ahmed, que a su vez, nombró al primer ministro, Ali Mohamed Gedi, con responsabilidad de formar Gobierno. Entre las decisiones tomadas, se incluye que todas las instituciones tendrán un mandato transitorio de cinco años, tras el que deberá celebrarse **un referéndum sobre una nueva constitución y elecciones democráticas**.

El Gobierno que en un principio se estableció en Kenia, comenzó su traslado al país en los primeros meses de 2005. A pesar de la llegada de los mandatarios, aún no han podido garantizar la seguridad del país debido a los miles de milicianos que aún se mantienen activos. El país debería estar sumido en la última fase del proceso de paz para lograr una democratización definitiva, sin embargo, **Somalia vive en medio del caos**. Actualmente está sumida en la peor oleada de violencia de los últimos años. Los

combates entre la Alianza Antiterrorista y Restauración de la Paz, y las milicias leales a los tribunales islámicos, cada día se recrudecen más.

A todo ello se ha unido, la peor de las previsiones: la regionalización del conflicto implicando a Etiopía, apoyada por Estados Unidos, y Eritrea, enfrentada a Etiopía y firma defensora de las milicias islámicas somalíes.

No olvidemos que un informe de la ONU divulgado a comienzos de este mes identificó a 10 países, incluidos Etiopía y Eritrea, que desafiaron el embargo de armas ordenado por la ONU en 1992 y proveyeron de material bélico a todas las partes del conflicto.

Somalia: EEUU busca frenar a islamistas y añade tensión

Jim Lobe. IPS

Ante el temor de que los islamistas transformen a Somalia en un refugio para la red terrorista Al Qaeda, Estados Unidos impulsa una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que, según expertos, desataría una guerra en todo el Cuerno de África.

La resolución, que eximiría a una propuesta fuerza "de apoyo a la paz" de un embargo de armas que se aplica a Somalia desde 1992, debería ser votada esta semana a pesar de la oposición de la poderosa Unión de Cortes Islámicas (UCI) somalí a cualquier despliegue de tropas extranjeras.

La UCI, que busca crear un Estado islámico, logró desalojar a los señores de la guerra que habían dividido el país en feudos tras el derrocamiento del dictador Mohamed Siad Barre en 1991, y que contaban con el apoyo de Estados Unidos. Los islamistas ahora se oponen al gobierno federal de transición, respaldado por Etiopía.

"El borrador de la resolución que Estados Unidos quiere presentar ante el Consejo de Seguridad de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) podría desencadenar una guerra abierta en Somalia y desestabilizaría a toda la región del Cuerno de África porque agravaría el conflicto entre Etiopía y Eritrea", alertó esta semana el Grupo Internacional de Crisis, con sede en Bruselas.

Otros analistas señalaron que la aprobación de una resolución en este momento sería una grave provocación a la UCI, acusada por Estados Unidos de brindar refugio a responsables de los atentados contra sus embajadas en Tanzania y Kenia en 1998.

"Si intentas desplegar una fuerza armada africana liviana en Mogadiscio, tendrás una batalla", alertó Ted Dagne, especialista en el Cuerno de África para el Servicio de Investigación del Congreso legislativo de Estados Unidos.

El experto sostuvo que cualquier despliegue de tropas como parte de una iniciativa de paz debería requerir también el retiro de los varios miles de soldados etíopes que según observadores aún se encuentran en Somalia.

"Un acuerdo negociado entre el gobierno de transición y la UCI es la clave. La UCI está allí. No puede ser ignorada. Parece tener respaldo popular entre los somalíes en las áreas

que controlan, y la única entidad que apoya Estados Unidos (el gobierno de transición) no controla nada más que Baidowa", la capital interina, agregó.

La operación de paz fue propuesta originalmente hace dos años por la Unión Africana y por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) bloque de África oriental que reúne a Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda.

Pero la iniciativa sólo fue tomada en serio por Washington cuando la UCI derrotó a los señores de la guerra el último verano boreal.

Como está redactada, la resolución no excluiría la participación en la fuerza de paz de Etiopía, país considerado enemigo por la población somalí y que según fuentes diplomáticas ya tiene entre 2.000 y 8.000 soldados protegiendo al gobierno de transición y entrenando a sus fuerzas de seguridad dentro y en los alrededores de Baidowa.

"Estados Unidos procura legitimar la presencia etíope en Somalia como parte de un esfuerzo para preservar el gobierno de transición e impedir que la UCI tome control de todo el país", según una fuente diplomática que prefirió no ser identificada.

"Sin embargo, el problema es que el gobierno de transición goza de muy escasa legitimidad dentro de Somalia y es cada vez más visto por la población como un representante de Etiopía", añadió.

"Una resolución del Consejo de Seguridad que autorice el despliegue de una fuerza extranjera con Etiopía fortalecerá a la UCI, que será capaz de granjear un gran sentimiento nacionalista. Ni siquiera sería necesario atacar a Baidowa. El gobierno de transición simplemente caería por sí solo", opinó.

"Lo único que une a los somalíes es su animosidad y odio hacia los etíopes. El respaldo de Etiopía al gobierno de transición confirmó las sospechas de los somalíes de que (el presidente interino) Abdullahi Yusuf es pro-etíope y no un verdadero líder" nacional, dijo Dagne.

La táctica de Bush causó consternación en la ONU, entre sus aliados europeos e incluso dentro de su misma administración, particularmente en el Departamento de Defensa, de acuerdo con varias fuentes.

En un documento entregado a embajadores de Estados Unidos en la Unión Europea esta semana, expertos en África de la Comisión Europea, órgano ejecutivo de ese bloque, alertaron que el despliegue de una fuerza de paz que incluyera a soldados etíopes podría desatar un gran conflicto regional, según informó la agencia de noticias Reuters.

Pero Etiopía no es el único país que interviene directamente en Somalia. Eritrea envió fuerzas especiales para apoyar a la UCI, acción que fuentes diplomáticas calificaron de "oportunistas y una repetición de lo que ocurrió en Somalia en el momento cumbre de la guerra etíope-eritrea" entre 1998 y 2000.

De hecho, un informe de la ONU divulgado a comienzos de este mes identificó a 10 países --cinco de los cuales, incluyendo a Etiopía y Eritrea, son cercanos a Somalia--

que desafiaron el embargo de armas ordenado por la ONU en 1992 y proveyeron de material bélico a todas las partes del conflicto.

Desde la victoria de la UCI contra los señores de la guerra, analistas han llamado a un gran esfuerzo internacional para respaldar las conversaciones de paz entre los islamistas y el gobierno de transición. Pero el diálogo, cuya próxima ronda debe comenzar el 15 de diciembre en Jartum, no ha alcanzado progresos a causa de las posturas radicales de ambas partes.

Según algunos analistas, la intransigente postura de Bush contra la UCI contribuyó al estancamiento del proceso.

La cuestión de Somalia, nada fácil de resolver

Ahmed Aideed. Fundación Sur

La reciente prisa por resolver la crisis en Somalia entre el asediado Gobierno de transición y la Unión de Tribunales Islámicas, en constante expansión, pone de manifiesto las diferencias estratégicas de los países vecinos con respecto al país del cuerno de África.

Por un lado son los intereses de Etiopía y Kenia los que emanan de su frontera común con Somalia y una historia de conflicto. Esta realidad geográfica ha hecho que los dos países sufran serios costes de seguridad y recursos, debido al influjo de refugiados desde el derrumbamiento del Gobierno de Mogadiscio.

Para los países árabes y Eritrea, el interés en Somalia deriva de una religión común, las relaciones entre Etiopía y Somalia y su calidad de socios de la liga árabe. Kenia y Etiopía tienen un interés estratégico en una Somalia menos amenazante, mientras que el mundo árabe quiere un país fuertemente centralizado, que pueda hacer frente al interés imperial de Etiopía en la región, desde hace siglos.

El primer grupo realiza esfuerzos diplomáticos en torno a la Autoridad Inter-gubernamental para el Desarrollo, mientras que el último prefiere las oficinas de la liga árabe. Pero hay diferencias políticas, incluso entre los dos grupos. En el grupo IGAD, (Autoridad Inter-Gubernamental de Desarrollo), Eritrea y Yibuti se han mostrado menos entusiastas al apoyar lo que ellos sospechan que es un proceso liderado por Etiopía.

Kenia y Etiopía también difieren. Mientras que el primero no parece haber elaborado independientemente ninguna estrategia coherente, el segundo país se ha comprometido en Somalia con el objetivo primordial de mantener o prolongar el status quo.

Aunque el Gobierno de Transición fue hecho a toda prisa tras un costoso proceso, en su mayoría costado por Kenia, es un secreto a voces que la mayor parte de sus líderes son los “chicos” del Primer Ministro de Etiopía, Meles Zenawi.

La mayor restricción para Kenia es principalmente el interés de los clanes en la política o creación de estructuras. Aunque Etiopía y Kenia tienen una importante población de los clanes de Ogaden somalíes, últimamente están relativamente más representados en

el Gobierno de lo que lo estaban antes, cuando estaban en conflicto con las fuerzas etíopes. Los Ogaden, que tienen afiliación de clan con el presidente del Gobierno de transición, abogan por una Somalia fuerte y centralizada.

Esto es ante todo por dos razones y preferiblemente bajo el poder de uno de ellos. En primer lugar, está la importancia de los sentimientos, que puede ser, efectivamente utilizados como moneda de cambio para forzar a Kenia a ocuparse de las necesidades de desarrollo de la zona, tan abandonada.

La segunda razón es cultural. Los Ogaden, como cualquier otro grupo que ha sido dividido arbitrariamente por el colonialismo, tienen una idea fija con el sueño de la reunificación, de al menos parte, de su población en una única entidad. Los Ogaden de Kenia, pueden estar a gusto bajo la nacionalidad keniana, pero hay un apoyo activo a la lucha de los Ogaden en Etiopía.

Pero los conflictos internos de Etiopía han forzado al actual régimen a buscar principalmente metas diplomáticas a corto plazo, para perpetuar su tutelaje. La rebelión de varios grupos étnicos como los Oromo y los Ogaden, reduce las opciones políticas disponibles a la minoría de los Tigrenya, en el Gobierno.

También es de importancia la atrincherada oposición de Etiopía a la emergencia de grupos islamistas en el cuerno de África. Aunque Etiopía es gobernada por cristianos, tiene una población musulmana bastante importante. El miedo es que el establecimiento de un Estado Islámico en Somalia puede poner en peligro a la elite cristiana en el poder.

En un esfuerzo por evitar este escenario, la administración de los Zenawi ha estado armando a varios clanes que viven en los dos lados de la frontera con el propósito de perpetuar su status quo. El Ejército de Etiopía está activo en las regiones del sur y parte del norte de Somalia, y ha amenazado públicamente con iniciar una guerra contra la Unión de Tribunales Islámicos. Etiopía ha empezado a tomar iniciativas diplomáticas para anticipar esfuerzos por parte de los países árabes y cualquier otro que intente institucionalizar el movimiento islámico. Mientras Etiopía se beneficia del status quo, Kenia, de hecho, pierde un montón. Una caótica Somalia no dará apoyo estratégico a los grupos rebeldes internos de Etiopía, como las guerrillas Ogaden, o los Oromo, que son religiosa, lingüística y culturalmente muy parecidos a los somalíes.

El principal interés estratégico de Kenia en Somalia, básicamente, tiene que ver con su interés nacional en la integridad nacional, seguridad nacional y bienestar económico. El status quo en Somalia no presenta buenos augurios para estos intereses. El conflicto en Somalia perpetuará un enorme influjo de refugiados, el incremento de armas ligeras cruzando la frontera hacia las zonas urbanas de Kenia y más presión en los recursos.

La presencia de Etiopía en Somalia ha forzado a su amargo rival regional, Eritrea, a pedir apoyo y armas a la Unión de Cortes Islámicas. Eritrea está haciendo caso al viejo dicho de 'El enemigo de mi enemigo es mi amigo'. Si la posición entre el Gobierno de transición en Somalia y la Unión de Cortes Islámicas se deteriora, acabará habiendo una guerra por derivación entre Etiopía y Eritrea.

Yibuti no está a gusto con la interferencia de Etiopía y la posible desintegración de Somalia. Desde que Somalilandia reclamó su soberanía de la Unión con el sur, Yibuti ha estado perdiendo negocios de transporte de mercancías al puerto de Berbera.

Como una ciudad Estado, Yibuti depende fuertemente de Francia para hacerse cargo de los costes e ingresos operacionales de su puerto. Con Francia reduciendo sus compromisos, la pérdida del negocio del puerto es extremadamente grave para Yibuti. Este es el motivo por el que se opone a la independencia de Somalilandia. Aunque la inversión de miles de millones por parte de Dubai puede ayudar a hacer frente a las amenazas de Berbera, una Somalilandia independiente, con fuertes intereses económicos, será una amenaza para Yibuti.

La pelea diplomática entre algunos miembros de IGAD y la liga árabe es costosa para las dos partes y le está negando a Somalia una oportunidad para constituirse de nuevo en un Estado o Estados viables.

La insistencia de IGAD sobre las fuerzas de mantenimiento de la paz, aumentará la pelea hasta convertirla en un conflicto en toda su dimensión, oponiendo al Gobierno de Transición a la Unión de Cortes Islámicas.

Artículo aparecido en ‘The Standard’,Kenia

Traducido por Rosa Moro, de Departamento África. Fundación SUR

Somalia: confundir, siempre confundir...

Antumi Toasijé. Safe Democracy

Antumi Toasijé explica los intereses que existen actualmente en torno a Somalia en momentos en que los Tribunales Islámicos están ganando el control del país. Para ello, realiza un breve recorrido por la historia del denominado cuerno de África, desde finales del siglo XIX, y pone de manifiesto por qué Somalia está siendo utilizada por los oportunistas de turno, que no dejan de confundir al mundo con absurdas historias en una región que es foco de tensión y por donde pasan nada más y nada menos que el tráfico de mercancías del Mar Rojo, es decir, cerca del 13 por ciento del tráfico marítimo mundial, incluyendo el petróleo de Oriente Medio. Sepa a continuación por qué si se celebrasen elecciones libres en Somalia irían en detrimento de Estados Unidos y entienda qué responsabilidad le compete a Europa y a la Unión Africana en la crisis actual de un país conocido por la CNN y su guerra civil de los años noventa.

TRAS LA FAMOSA (GRACIAS A LA CNN) GUERRA CIVIL DE SOMALIA EN LOS NOVENTA, Naciones Unidas, con el concurso de los países vecinos, había conseguido llevar al país --ahora federación-- a la versión razonable de lo que se supone debe ser un Estado. Pero una vez más los planes internacionales por convertir a los somalíes en buenos alumnos de Occidente se vienen al traste con el asesinato de Abdalá Isaaq Deerow, ministro de Asuntos Constitucionales y Federales (el 28 de julio) del enésimo Gobierno transitorio, presidido éste por Abdullahi Yusuf.

QUÉ INTERESA A ESTADOS UNIDOS

Los Tribunales Islámicos están ganando el control del país y esto estorba los planes que

desde Kenya y Etiopía interesan a Estados Unidos. De hecho, la oportuna intervención de Etiopía en defensa del débil gobierno de transición ha llevado a uno de los líderes de las facciones islámicas, el Sheik Sharif Sheik Ahmed, junto con su equivalente Hasan Dahir Ajéis, a realizar incendiarias declaraciones que no presagian nada bueno.

¿Pero qué le pasa a los somalíes? se preguntan algunos pegados al televisor, ¿es que no pueden dejar de matarse? Pero no es esta la pregunta que debe hacerse un panafricanista lúcido.

QUIÉN DA QUÉ A QUIEN Y A CAMBIO DE QUÉ

Cuando un problema político parece demasiado complejo, siempre conviene aplicar una fórmula simple ya que toda fórmula tiene sus preguntas y procedimientos para despejar la incógnita. En el caso de Somalia hay que aplicar las preguntas: ¿quién da qué a quien y a cambio de qué?

Somalia ofrece una cosa internacionalmente ambicionada; un control estratégico primordial del tráfico de mercancías por el Mar Rojo, es decir, cerca del 13 por ciento del tráfico marítimo mundial, que incluye el petróleo de Oriente Medio, lo cual no es poco.

Puesto que los créditos bancarios son la condición previa a toda empresa de envergadura (42 por ciento de las inversiones mundiales) y bastante más que las inversiones en cartera, el seguimiento de tales préstamos internacionales es un buen procedimiento para entender quién tiene intereses en el país. Por ello, no es eventual que Alemania y Francia sean los principales financiadores de las Somalias postcoloniales y su socio Eritrea a través de Libia, Egipto y Siria, sobre todo si tenemos en cuenta que Estados Unidos lo es de Etiopía. Pero quizás sea necesario ir por partes.

EUROPA Y SU ROSARIO DE ABUSOS

Toda la costa del denominado cuerno de África, lo que los Kemíticos (egipcios), denominaron País de Punt, presenta una cierta homogeneidad cultural y social, que sobrevivirá durante centurias, entre su vocación islámica y la imponente influencia etíope, con las lógicas pugnas de poder. Todo esto se trastoca con la acostumbrada invasión europea y su rosario de abusos.

Desde finales del siglo XIX, franceses, italianos y británicos se permutan los territorios que dividen en cuatro áreas, de norte a sur: Eritrea, Djibouti y las dos Somalias, llamadas alternativamente italiana o británica. La independencia por fases consolidó la división anti-panafricana de los dos primeros territorios, Eritrea y Djibouti, con la dificultosa unidad de las dos Somalias restantes, hoy tres: Puntland, Somaliland y Somalia.

Tras los procelosos primeros años de independencia y neocolonialismo, que incluyen el asesinato en 1969 del Presidente somalí Abdirashid Ali Shermarke, y al igual que la Yugoslavia de Tito, la Somalia unida será un país ensamblado por una mano de hierro, una mano militar marxista y desde luego poco complaciente con los poderes capitalistas occidentales. Sin embargo, en 1977, Maxamed Siyaad Barre (Mohammed Siad Barré) se embarca, aprovechando el caos de los primeros años del Consejo Militar Etíope

(Derg), tras la caída de Haile Selassie, en el ambicionado y antiguo plan de incorporación del Ogadén, área culturalmente afín pero controlada por el poderoso vecino.

EL ABASTECIMIENTO DEL MAR ROJO

La invasión será un intento de demostrar cierta primacía en la región para atraerse la lealtad de la Unión Soviética que basculaba ya su apoyo a la Etiopía de Mengistu Haile Mariam. La lógica derrota enemistará rápidamente a Somalia con la Unión Soviética y lanzará al régimen de Siad Barré en brazos de Estados Unidos que no ven inconveniente en incorporar un viejo enemigo a la nómina de socios convenientes (por cierto, se trata de uno de los cambios de apoyos, en el contexto de la Guerra Fría, más veloces y singulares que se conocen).

Sin embargo, a pesar de buscar justificación con argumentos nacionalistas, la traición no será admitida por varios grupos, tanto islamistas como comunistas, apoyados no ya por la fallecida Unión Soviética sino por capitales europeos, vía --una cada vez más desafiante-- Eritrea.

¿Por qué? La respuesta es sencilla; el abastecimiento por el Mar Rojo es crucial para la economía de Europa. El exilio de Siad Barré en 1992 y el caos subsiguiente, llevarán a la irrupción de la UNITAF de Naciones Unidas, ya que para entonces, la agricultura somalí había sufrido un terrible retroceso debido a la entrada masiva de grano procedente de la ayuda alimentaria estadounidense al régimen de Barré, que al interrumpirse dio paso al hambre y al desconcierto.

LA HISTORIA DE LOS MARINES

Sin embargo tras la caída de Barré, Estados Unidos no quería perder su primacía en la región de modo que con cobertura de Naciones Unidas, jugó a lo cow boy con unos y otros Señores de la Guerra, entre ellos el afamado Maxamed Faarax Caydiid, Mohammed Farrah Aidid, al que acabaron por hacer mucho más importante de lo que en realidad era, fomentando, aún más si cabe, la espiral de odios.

Todos conocen la historia de los marines muertos televisados y su mundialmente señalada retirada, pero a esta se suele omitir los miles de cadáveres de hombres, mujeres y niños que dejaron sembrados en las calles de Mogadiscio a la espera de un futuro desagravio por parte de una comisión panafricana de reparaciones, sin olvidar los centenares de torturados y desaparecidos a manos de soldados de la ONU que constan en los informes de organizaciones como Amnistía Internacional.

LA (IR)RESPONSABILIDAD DE LA UNIÓN AFRICANA

No todas las democracias son lo que le gustaría a los detentores del actual orden mundial; para ser sinceros, si se celebrasen elecciones libres en Somalia, como en otros tantos países, es seguro que ello iría en detrimento de Estados Unidos y sus intereses económicos, y es poco razonable pensar que la Casa Blanca no esté muy al tanto de esta contingencia. Dado que la geografía dotó al cuerno de África de una destacada importancia, se trata de un foco de tensión.

Descrito este panorama desde el panafricanismo, sólo cabe lamentar la parte de culpa que compete a la Unión Africana por la total dejación de responsabilidades en los conflictos azuzados por los oportunistas de turno, que no dejan de confundir al mundo con absurdas historias de clanes y camellos a la medida de los telediarios de sobremesa. Porque cuando le preguntan a los somalíes de la calle qué desean, en su mayoría responden: la seguridad de un gobierno fuerte y estable que no esté vendido a los intereses foráneos; algo que cualquiera desearía.

*** Antumi Toasijé es historiador y realiza un doctorado en Estudios Africanos. Es miembro del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid y director de la Revista de Ciudadanía, Migraciones y Cooperación, de Baleares. Es rector del Centro Panafricano de Estudios Culturales.**

Nueva oportunidad a favor de paz Etiopía-Eritrea

Ilsa Rodríguez. Prensa Latina

Naciones Unidas acaba de dar otra oportunidad a Etiopía y Eritrea para que retomen el camino de la paz y solucionen sus diferencias, con la extensión por otros cuatro meses de su misión en ambos Estados africanos.

Sin embargo, una resolución adoptada la víspera por el Consejo de Seguridad para autorizar esa ampliación advierte a los dos países vecinos que de no lograrse progresos hacia la demarcación de las fronteras, la presencia de la ONU podría estar en peligro.

Si las dos partes no avanzan hacia la demarcación de la frontera para el 31 de enero de 2007, el Consejo de Seguridad "transformará o reconfigurará" a UNMEE, según el documento.

La posible reducción e incluso retirada de la Misión de Naciones Unidas para Etiopía y Eritrea (UNMEE) ha estado presente desde la adopción por parte de Asmara de restricciones a las operaciones y movimientos de esa representación.

Eritrea adoptó esas medidas para mostrar su molestia porque la ONU no había forzado a Etiopía a entregarle el poblado de Badme, una determinación de la Comisión Internacional de Demarcación (CID).

Addis Abeba se ha negado a acatar esa decisión de la CID, adoptada en 2002.

La resolución adoptada anoche unánimemente por los 15 miembros del Consejo de Seguridad demanda de las dos partes ofrecer a las fuerzas de la UNMEE todo el acceso que necesitan para llevar a cabo sus tareas.

Esa misión tiene a cargo la supervisión de una zona de seguridad de 25 kilómetros de ancho a lo largo de los más de mil 200 kilómetros de la frontera entre esos dos países.

El Consejo de Seguridad insistió también en que Asmara levante la prohibición impuesta en octubre del pasado año al uso de los helicópteros de ONU, necesarios para las tareas de patrullaje, desminado y traslado de personal.

Como reflejo de su disgusto por el estancamiento del proceso de normalización entre esos dos países, que suscribieron un acuerdo de paz en 2000, el máximo órgano de la ONU redujo sus fuerzas de tres mil 500 a dos mil 300 en abril último.

Con el acuerdo bilateral, que puso fin a una guerra que costó decenas de miles de muertes, quedó establecida la CID con la responsabilidad de trazar la línea divisoria en la disputada frontera.

Los hechos más significativos entre Somalia y Etiopía y sus intentos por restablecer la paz

Cronología de un conflicto que comenzó en 1991

EFE

Somalia, sumida en el caos y en medio de luchas entre clanes desde 1991, sufre ahora la amenaza de un conflicto abierto con Etiopía.

Esta es la cronología de los hechos más significativos y de los intentos por restablecer el orden desde el año 2000:

2000

Agosto: Dirigentes políticos y representantes de los clanes eligen en Yibuti a Abdulkassim Salat Hasán como nuevo presidente de Somalia, el primero desde 1991.

30 de agosto: Salat llega a Somalia para intentar convencer a los "señores de la guerra" de que acepten al nuevo Gobierno.

14 de octubre: Salat y el primer ministro, Ali Jalif Galaydh, intenta instalarse en el país y seis días más tarde jura el resto del gobierno.

2001

24 de abril: Varios jefes tribales anuncian la formación de su propia administración en oposición al Gobierno constituido.

6 de agosto: Fuerzas de la oposición ocupan la estratégica ciudad portuaria de Kismayo, recuperada por tropas leales al Gobierno 24 horas después.

2004

22 de agosto: Queda inaugurado en Nairobi el nuevo Parlamento somalí, que representa a los líderes políticos y a los "señores de la guerra".

10 de octubre: El Parlamento somalí elige a Albulahi Yusuf Ahmed, como nuevo jefe de Estado, quien tomará posesión, cuatro días después en Nairobi, con la presencia de varios líderes africanos.

3 de noviembre: Yusuf nombra como nuevo primer ministro a Ali Mohamed Gedi y le encarga formar Gobierno.

2005

24 de febrero: Yusuf Ahmed y Mohamed Gedi llegan a Somalia, como jefe de Estado y primer ministro, para ver si pueden constituirse las nuevas autoridades.

14 de marzo: Varios países vecinos de Somalia acuerdan en Entebbe (Uganda) enviar a Somalia una fuerza de paz de 10.000 efectivos, con el fin de apoyar al Gobierno. El envío no se llega a concretar.

10 de abril: En contra de las órdenes del presidente y del jefe del Gobierno, que todavía no han decidido el traslado a Somalia, tres ministros, que también son "señores de la guerra", se instalan en Mogadiscio.

3 de mayo: Una veintena de personas mueren al estallar una granada en un estadio de fútbol donde se encontraba Gedi. Según las autoridades, la explosión fue accidental.

15 de mayo: Se instala en Mogadiscio el presidente del Parlamento, Sharif Hasán Sheij Aden, rival político del presidente y del primer ministro.

18 de junio: Llega a Jawhar, a 90 kilómetros al norte de la capital, el primer ministro Gedi.

26 de julio: Yusuf se instala también en Jawhar. Comienzan las negociaciones para fijar la sede definitiva del Gobierno, si Jawhar o Baidoa, a 245 kilómetros al noroeste de Mogadiscio. Posteriormente se elige Baidoa.

6 de noviembre: Atentado contra el primer ministro, en Mogadiscio. Mueren cuatro integrantes de su comitiva cuando grupos de desconocidos lanzan una granada contra su convoy.

2006

18 de febrero: Se crea en Mogadiscio la Alianza para la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT) , integrada por varios "señores de la guerra" y con el propósito de contrarrestar el creciente poder de las Cortes Islámicas.

26 de febrero: Por primera vez, el nuevo Parlamento se constituye en el país, en la ciudad de Baidoa, gracias a los acuerdos que el jefe del Estado y el presidente del Parlamento negociaron en Yemen para zanjar sus rivalidades políticas.

7 de mayo: Comienzan violentos enfrentamientos entre las Cortes Islámicas y la ARPCT para controlar Mogadiscio. Un acuerdo de alto el fuego alcanzado el 14 de mayo se rompe días después.

4 de junio: Las Cortes Islámicas ocupan la estratégica ciudad de Balad, 30 kilómetros al norte de Mogadiscio. Al día siguiente importantes "señores de la guerra" se retiran de la capital que queda bajo la autoridad de las cortes islámicas.

25 de junio.- Sheikh Hasán Dahir Aweys, un destacado clérigo musulmán al que EEUU señala por su presunta vinculación con Al Qaeda, es elegido nuevo líder de la UCI 11 de

julio.- La milicia leal al último de los "señores de la guerra" , Abdi Qeybdid, se rinde ante las Cortes Islámicas, tras una sangrienta batalla que causó más de 80 muertos y 150 heridos.

28 de julio.- El ministro somalí para la Constitución y Asuntos Federales, Abdulá Derow Isaq, es acribillado a balazos al salir de una mezquita en Baidoa.

7 de agosto - El presidente de Somalia, Abdullahi Yusuf Ahmed, anuncia la disolución del Gobierno de transición.

5 de septiembre.- El Gobierno de Somalia y los tribunales islámicos firman un acuerdo de paz después de tres días de conversaciones, celebradas en Jartum bajo el auspicio de la Liga Árabe.

9 de octubre: Las Cortes Islámicas de Somalia, que controlan la mayor parte del sur del país, declaran la "guerra santa" contra el Gobierno y sus aliados, después de que soldados etíopes ocuparan la estratégica población de Burhakaba.

23 de noviembre: El primer ministro etíope, Meles Zenawi, asegura que Etiopía está preparada para enfrentarse a la Unión de Cortes Islámicas (UCI) de Somalia.

6 de diciembre: El Consejo de Seguridad de la ONU autoriza el envío de una fuerza militar africana para apoyar al gobierno provisional de Somalia y aprueba un levantamiento parcial del embargo de armas para poder aprovisionar la operación de paz.

12 de diciembre: La UCI da un plazo de siete días al Gobierno de Etiopía para retirar sus tropas de territorio somalí o enfrentarse a una guerra.

24 de diciembre: El Gobierno de Etiopía ataca posiciones islámicas en Somalia.

